

ENTREVISTA A STEVEN LEVITSKY*

Mariana Ramírez Bustamante y Mario Cateriano Gamboa¹

Introducción²

Fue profesor invitado de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú durante los el segundo semestre del año 2010 y primero del 2011. Tuvimos la oportunidad de realizar una entrevista en la que tocamos tanto temas de índole privada como de índole profesional, centrándonos en las principales ideas sobre las investigaciones y aportes que ha realizado a la Ciencia Política.

Steven Levitsky es un autor indispensable para el estudio sobre partidos de base obrera e instituciones informales en América Latina. Ha publicado libros como *'Transforming labor-based parties in Latin America: argentine peronism in comparative perspective'* (2003), *'Argentine democracy: the politics of institutional weakness'* (2005), *'Informal institutions and democracy: lessons from Latin America'* (2006) y *'Competitive authoritarianism: hybrid regimes after the Cold War'* (2010), coeditado con Lucan Way. Su último libro ha sido publicado recientemente, *'The resurgence of the Latin American left'* (2011), coeditado con Kenneth M. Roberts.

La presente entrevista se divide en cuatro bloques. En el primero, Levitsky nos cuenta cómo inició su interés por el estudio de los fenómenos políticos y su formación académica. En el segundo, abordamos el tema del método comparado y sus preferencias en cuanto a su aplicación. Luego, en el tercer bloque, indagamos sobre los problemas conceptuales en los que se incurrió producto de la llamada tercera ola democratizadora, a fines de la década de los setenta; así como los avances posteriores en cuanto a la precisión conceptual del término 'democracia'. Finalmente, nos aproximamos al tema de la creación y el desarrollo del concepto de autoritarismo competitivo, así como la importancia de considerar dentro del análisis en la Ciencia Política el peso de las instituciones informales.

* Miembro del Consejo Consultivo de la Asociación Civil Politai.

¹ Estudiantes del Pregrado de Ciencia Política y Gobierno de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú y miembros de la Asociación Civil Politai.

² Los autores de la entrevista agradecen al profesor Martín Tanaka por su asesoría en la elaboración de las preguntas presentadas en esta entrevista y a Diego Uchuypoma por su colaboración en el proceso de edición de la misma.

Vida personal

¿Cómo surgió su interés por el estudio de los fenómenos políticos? ¿Esta era una preocupación compartida dentro de su entorno familiar, presentaron preferencias por alguna ideología o tendencia política en particular?

Sí, mi familia siempre tuvo participación política, porque mi papá era profesor universitario. Él, como muchos académicos, tenía una orientación progresista de izquierda. En mi familia hablamos mucho de política y había interés en el tema. Éramos mucho más politizados que la familia común en Estados Unidos, pero no hubo militancia.

Mi interés por la política empezó a los cinco o seis años y, según lo que recuerdo, fue a partir de las conversaciones que tuve con mi tío sobre el Medio Oriente. Sobre la guerra entre Israel y los países árabes durante la década de los años sesenta, y la geopolítica de esa región. Desde ese momento me encanto la política. Siempre me han encantado el beisbol y la política.

¿Quiénes considera que fueron los profesores más influyentes en su paso por la Universidad de Stanford?

Estuve en la Universidad de Stanford a mediados de los años ochenta, durante las guerras en las que participó Estados Unidos. En esa época, las guerras civiles en Centroamérica, temas como Nicaragua y el Salvador eran primera página en los Estados Unidos; se trataba de un

debate político muy importante. Fui activista en oposición a la política exterior del gobierno de Reagan hacia Nicaragua y El Salvador.³ Cuando comencé con los cursos, la figura más influyente en esa época fue Terry Karl, profesora del Departamento de Ciencia Política, quien había investigado y escrito mucho sobre Centroamérica, y en particular sobre El Salvador. Estudié con ella, fue mi asesora de tesis y así comenzó mi interés por América Latina. A través de ella conocí al profesor Philippe Schmitter, con quien ella colaboraba mucho y, luego, a través de él, conocí el trabajo de Guillermo O'Donnell, quien fue muy influyente para mí.

¿Qué autores y libros han sido los más influyentes en la construcción de su propia perspectiva de análisis?

Durante muchos años, probablemente, lo que más me impactó fue el trabajo de Guillermo O'Donnell. Desde un comienzo, el trabajo de O'Donnell y Schmitter sobre transiciones del autoritarismo.⁴ Este libro salió durante mi primer año en la universidad. En ese momento, O'Donnell y Schmitter eran reconocidos académicamente. Durante mis estudios de pregrado, me gustó mucho y me interesó, sobre todo, la perspectiva voluntarista que surgió de ese volumen.

Algunos años después, durante los noventa, ya en el programa de doctorado, me impactó el reciente libro de David y Ruth Collier.⁵ En estos años, en la Universidad de California en Berkeley, me volví mucho más estructuralista y más crítico hacia el voluntarismo de mis padres intelectuales.

³ En la década de los ochenta, se desarrolló una nueva doctrina de política exterior en los Estados Unidos por el presidente de turno, Ronald Reagan. La "doctrina Reagan" buscó acabar con la influencia de la Unión Soviética y su exportación ideológica. Así, Estados Unidos encabezó la lucha de resistencia y los intentos por revertir el comunismo en distintos países. Esta política exterior tuvo un especial énfasis en Centroamérica, en países como Nicaragua y El Salvador.

⁴ O'DONNELL, Guillermo y SCHMITTER, Phillippe. *Transitions from Authoritarian Rule: Tentative Conclusions about Uncertain Democracies*. Baltimore: Johns Hopkins Press, 1986.

⁵ COLLIER, David y COLLIER, Ruth. *Shaping the Political Arena: Critical Junctures, the Labor Movement, and Regime Dynamics in Latin America*. Princeton: Princeton University Press, 1991.

¿Podría contarnos un poco más sobre cómo se interesó en Latinoamérica y de qué manera influyó su esposa en su perspectiva sobre la misma?

Cuando tenía doce o trece años, mi papá me dio un buen consejo. En secundaria, tenía que decidir qué idioma estudiar. Para entonces, se iniciaba la ola de inmigración latinoamericana en Estados Unidos y aún no era tan evidente que los latinos representaban el futuro del país. Quise estudiar el idioma francés, pero mi papá me recomendó el idioma español debido a que podía tener mayor relevancia en el futuro. Seguí su consejo y estudié español en secundaria y lo continué en la universidad.

En la universidad me interesó la política, pero no exclusivamente los temas sobre América Latina. Era activista en contra del Apartheid, contra la política exterior de los Estados Unidos hacia el gobierno de Sudáfrica, me interesaban los temas de Medio Oriente y de la Unión Soviética, pero también los de Centroamérica, todos eran parte del debate cotidiano. Para esto, ayudó mucho que hablara español; no fui a estudiar a China o Rusia por el idioma, es así que en 1988 viajé a Nicaragua.

En mi segundo año de universidad en Stanford, tuve la oportunidad de viajar, junto con un grupo de estudiantes, a Nicaragua en un par de semanas. Fue durante los últimos años de la revolución sandinista y me encantó. Volví al año siguiente para estudiar español y escribí mi tesis de pregrado sobre la transición democrática en Nicaragua. Con esos viajes me quedé enamorado de América Latina.

El amor hacia mi esposa se produjo más tarde, cuando ya había decidido estudiar Argentina. Esto debido a los consejos de David y Ruth Collier, mis asesores de tesis en Berkeley, quienes me recomendaron que no siga estudiando Centroamérica y que escoja un país con mayor

relevancia académica. Entonces, realicé mi tesis doctoral sobre el peronismo en Argentina. Hasta ese momento, no había pensado en Perú. En una fiesta, en Berkeley, conocí a mi esposa, y también era latinoamericanista, fue por suerte. Yo era latinoamericanista, pero a través de los años me estoy convirtiendo más en peruano debido a ella.

Mi manera de analizar la política de América Latina se formó durante mi programa de doctorado, sin embargo, creo que mi esposa ha influido en la forma como estudio la política peruana. Ella es periodista y yo cientista político, por lo que nuestra forma de analizar los temas pueden ser distinta y debatimos constantemente.

Pluralidad metodológica

¿Qué significa conocer a través de la comparación y cuáles son los procedimientos a tener en cuenta para aprovechar al máximo las ventajas que ofrece dicho método? Asimismo, ¿podría explicarnos cómo lo aplica?

No soy muy fanático de los debates metodológicos en abstracto. Utilizo el método comparativo, pero soy muy ecléctico en mi acercamiento hacia el método comparativo. Para mí, todo depende de la pregunta, de la intención, uno tiene que buscar las herramientas metodológicas que permitan responder de mejor manera la pregunta, lo cual implica, muchas veces, una mezcla de metodologías.

Cuando decimos método comparativo quiere decir varias cosas. Un aspecto de la comparación, creo que es el tema de cruzar las fronteras no solamente de los países, sino también de la región, es muy importante. Muchas veces, nos quedamos ‘encerrados’ en un solo país, o sino limitados por la región, por ejemplo siendo latinoamericanistas no conocemos mucho de los países africanos ni de la Unión Soviética.

⁶ LEVITSKY, Steven y WAY, Lucan. *Competitive Authoritarianism; Hybrid Regimens after the Cold War*. Cambridge: Cambridge University Press, 2010.

Considero que la comparación no cruza solo los casos dentro de la región, sino también las regiones.

Por otro lado, el método comparativo se puede realizar a través de un 'n' grande, 'n' pequeño o dos a tres casos. Si tuviese que elegir un número ideal de casos, sería un 'n' mediano, que es el que más empleo en mi trabajo. Se trata de un método comparativo más cualitativo que cuantitativo, pero utilizando no solo tres sino ocho o dieciséis casos, incluso 35, como en mi último libro.⁶

¿Qué ventajas nos proporciona realizar investigaciones a través de etnografías, cuál es la utilidad de las mismas? ¿Cuáles considera que son los principales retos que uno enfrenta al aplicar dicha metodología?

El único trabajo donde empleé el método etnográfico fue para mi primer libro, que es mi tesis de doctorado sobre transformación del peronismo en Argentina.⁷ Estuve 18 meses entre los años 96 y 97 en Argentina, trabajando sobre todo, en la base partidaria peronista. Esta experiencia sirvió para mi primer libro, sirvió para enseñarme que las reglas del juego más importantes en la política latinoamericana son, muchas veces, informales. Hay que estar allí, durmiendo, comiendo con la gente, tomando vino con los peronistas, por mucho tiempo, conociéndolos bien, para saber las reglas de juego que están afectando la política.

No podía hacer esto desde mi oficina en Berkeley, tampoco podría haberlo hecho a través un análisis estadístico, ni a través de un modelo economicista o un estudio de tres o cuatro casos, como hace mucha gente en Estados Unidos, visitando cada país por dos o tres meses. Tuve que estar allí 18 meses, para comprender y creo, honestamente, que mi experiencia allí, me sigue ayudando actualmente, 15 años más tarde. Fue gracias a esos 18 meses que estuve realizando trabajo de campo que aprendí cómo funciona realmente la política.

Verdaderamente, esta experiencia me ha servido para gran parte de mi carrera, no solo para mi proyecto principal, sino para toda la vida. Creo que es por eso que los politólogos no debemos abandonar la etnografía. Existe una tendencia y una tentación, ahora que hay muchos datos que se consiguen sin salir de la oficina, ya sean estos, electorales, de encuestas, de leyes o información sobre políticos. Entonces, existe la gran tentación de no realizar trabajo de campo, porque para muchas preguntas 'no es necesario'. Sin embargo, es mucho lo que se pierde, principalmente la capacidad de entender cómo funciona la política realmente. Por ello, considero que la etnografía es necesaria para los politólogos y no debemos dejarla solo a los antropólogos.

La política tras la tercera ola democratizadora

El tema de la tercera ola democratizadora marcó trascendentalmente la línea de investigaciones en Ciencia Política. Frente a este fenómeno, fue crítica la aparición de diversas conceptualizaciones que se emplearon para referirse a la democracia, así como también hacia el término de instituciones. En ese sentido, ¿cuál es el principal problema que suponen ambos acontecimientos para la democracia y cómo afecta su análisis desde la Ciencia Política?

Surgió un problema con la tercera ola democratizadora. Antes de este acontecimiento, ya existían entre 25 y 30 países del mundo, la mayoría de democracias estables que eran países industrializados y parecidos en muchos sentidos, salvo algunas excepciones. Sin embargo, la democracia no llegó a todos ni a tantos países como se pensaba.

Se trata no solo de la transición a la democracia, sino de la aparición de 'democracias con

⁷ LEVITSKY, Steven. Transforming Labor-Based Parties in Latin America: Argentine Peronism in Comparative Perspective. Cambridge: Cambridge University Press, 2003.

problemas', muy inestables y también regímenes híbridos, que parecían democracias, porque tenían elementos característicos de la misma, como por ejemplo, elecciones competitivas, pero no eran plenamente democracias. Este tipo de régimen ya existía, fue el caso Perón en Argentina. Sin embargo, el número de regímenes híbridos se expandió entre los años ochenta y noventa.

Ante este nuevo contexto, los politólogos no sabían cómo responder; no era únicamente un problema conceptual; es decir, si era o no democracia, sino también analítico, porque utilizamos la democracia como variable en diversos estudios. Por ejemplo, podemos mencionar el estudio de Przeworski y Limongi que utiliza un concepto minimalista de democracia.⁸ Si la definición es básicamente electoralista, entonces países diversos políticamente como Perú, Rusia o Haití podrían considerarse como democracias.

La otra alternativa era cambiar la definición o crear diferentes tipologías de democracia. El problema durante los años noventa fue que cada uno creó su propio tipo de democracia, entonces se tuvo una especie de 'torre de babel', como si la gente hablara distintos idiomas. Aparecieron los conceptos de democracias delegativas, democracia iliberal, democracia electoral, etcétera.

Estas diversas respuestas produjeron mucha confusión. Si no sabíamos de qué estábamos hablando exactamente cuando decíamos 'democracia', era muy difícil realizar un análisis comparativo o un debate teórico. Ese fue un problema que enfrentamos en la década de los noventa y dos mil. Junto a mi asesor en Berkeley, escribimos un artículo sobre eso y he estado trabajando sobre eso desde entonces.⁹ En un esfuerzo por clasificar los

regímenes híbridos, terminé planteando un nuevo tipo de autoritarismo, el autoritarismo competitivo. Creo que fue un problema inevitable, con la democracia llegando a tantos países distintos en el mundo, era una tarea muy difícil de responder conceptualmente.

Tomando en cuenta que los estudios se centraban en la ola democratizadora, ¿qué otros temas de estudio se dejaron de lado en los países en desarrollo, como los latinoamericanos?

El problema era peor en otros países. A diferencia de los que vivían un momento post soviético o en África, donde realmente no llegaba la democracia, en Argentina y Perú sí llegó, durante los años ochenta, con todos sus problemas sí era una democracia. Tuvo sentido, entonces, estudiar la democracia en esta región.

Creo que lo que hicimos en política comparada era importar teorías que eran empleadas para el estudio de países desarrollados durante los años noventa. Estas eran, sobre todo, teorías institucionalistas; por ejemplo, cómo funcionan las reglas electorales o los partidos políticos. En ese sentido, la idea era aplicar esta teoría al caso latinoamericano. En muchos casos dio frutos, pero creo que hubo una obsesión por las instituciones formales, que pueden ser ciertamente importantes en países como Estados Unidos, Inglaterra o Canadá; sin embargo, estas dejan de lado temas que pueden ser más relevantes en la región, como por ejemplo, el impacto de las desigualdades sociales, el clientelismo, la corrupción, las formas no institucionales o no formales de organizar la política. Tal vez, importamos ciegamente teorías que se desarrollaban en otro contexto, en donde el

⁸ Los trabajos más relevantes son: PRZEWORSKI, Adam y LIMONGI, Fernando. "Modernization. Theory and Facts", *World Politics* Vol. 49, N°2 (1997): 155-83; y PRZEWORSKI, Michael E. Alvarez, CHEIBUB, Jose Antonio y LIMONGI, Fernando. *Democracy and Development: Political Institutions and Well-Being in the World, 1950-1990*. New York: Cambridge University Press, 2000.

⁹ COLLIER, David y LEVITSKY, Steven. "Democracy 'with adjectives': Conceptual Innovation in Comparative Research", *World Politics* 49, N°3 (1997): 430-451.

Estado era fuerte, el Estado de Derecho funcionaba, sin reflejar una diferencia contextual. Pero creo que se ha mejorado mucho en la actualidad.

Sobre lo último, ¿qué avances ha podido percibir desde ese momento, en el que escribió dicho texto junto a David Collier?

Considero que hemos avanzado mucho. Hay más convergencia sobre lo que llamamos democracia; es decir, que no son solo elecciones, sino que hay derechos civiles y que los poderes electos deben tener poder real. No hay un consenso universal, pero en América Latina, cuando algunos autores, como O'Donnell, hablan de democracia, se entiende un lenguaje similar. Creo que los ensayos del mismo O'Donnell aportaron mucho en ese sentido.

Han empezado a primar cuestiones como el Estado de Derecho o las instituciones informales, temas que se dejaron de lado a comienzos de los años noventa se están retomando ahora. El problema es que sigue una tendencia hacia el trabajo cuantitativo, lo que genera una búsqueda de cosas que se pueden medir fácilmente, tales como constituciones, sistemas electorales o número de partidos políticos. Se ha producido un reconocimiento sobre la importancia de estos temas, pero al mismo tiempo se mantiene la presión por los estudios de 'n' grande.

Dentro de este contexto, ¿por qué se interesó específicamente en los casos de Argentina y Perú? ¿Cuál fue la relevancia de estos casos? Más allá de las comparaciones entre los gobiernos de Fujimori y Menem, ¿en qué medida era posible compararlos?

Durante el programa de doctorado en el año 92, escogí Argentina porque era el periodo máximo del Consenso de Washington. En ese momento transcurría la idea, y era claro, que se producía una

globalización y que el modelo de 'industrialización por sustitución de importaciones' había colapsado. Además, se venía desarrollando la tercera ola democratizadora. A mí me interesaba mucho el tema de cómo los partidos de izquierda o los partidos populistas, o de base sindical, estaban enfrentando estos temas. David y Ruth Collier acababan de escribir un libro en el que planteaban que el rol de los partidos con base sindical en el sistema de partidos había sido clave para la estabilidad de los regímenes en los años sesenta y setenta. En los años ochenta y noventa, el comportamiento de los partidos de base sindical era importante para la democracia bajo un contexto en el que se producían profundos cambios en la economía nacional e internacional. Se realizó un giro hacia la derecha, tanto en la economía como en la política. Era necesario enfrentar un cambio dramático en la economía, que iba en contra del modelo tradicional populista. A mí me interesaba mucho ese tema, es decir, cómo respondían los partidos de base sindical a estos problemas.

Argentina era un caso extremo, donde existe un partido históricamente populista, el Partido Justicialista, con la base sindical más importante de América Latina, y que se movió más a la derecha que cualquier país de la región. Quise explicar cómo lo hizo y porque tuvo tanto éxito. Entonces, viajé a Argentina en el segundo año del programa doctoral a hacer investigación y quedé enamorado del país.

Durante los siguientes años, cuando estaba haciendo mi investigación sobre Argentina, ya había conocido a mi esposa y empecé a viajar de Argentina a Perú, como dos o cuatro veces al año. Por eso, cuando estaba viajando de Buenos Aires a Lima, comencé a comparar los gobiernos de Menem y Fujimori, reflexioné mucho sobre las diferencias entre los dos casos. Así, por ejemplo, observé que la sociedad civil de Perú no se comparaba con la de Argentina, sobre todo durante los años noventa, no tanto en la actualidad; no tenía la fortaleza

¹⁰ COLLIER, David y COLLIER, Ruth. *Shaping the Political Arena: Critical Junctures, the Labor Movement, and Regime Dynamics in Latin America*. Princeton: Princeton University Press, 1991.

que tenía la sociedad civil argentina. Por varias razones, en Argentina tenían lo que ellos llaman 'los anticuerpos' en contra de los abusos del poder; existe mucho abuso de poder, pero hay una línea democrática que nadie puede trasgredir y cuando se cruza es muy probable que la sociedad y actores de la prensa respondan y castiguen fuertemente al gobernador o autoridad. Eso no sucedía acá.

Recuerdo que escribí gran parte de mi tesis de doctorado en Perú. Luego, tumbaron el referéndum contra la re-reelección y la oposición organizó una protesta en la Plaza Mayor, en el año 1998. Se movilizaron por dos semanas, el diario 'La Republica' publicaba notas de lo que estaba pasando y se mencionaba que eran cinco mil personas, eso no era tan significativo. Una semana después, Fujimori festejó su cumpleaños y llegó a movilizar diez veces más personas. Es decir, la capacidad de la sociedad civil peruana para frenar un abuso de poder comparándolo con Argentina era casi nula, al igual que la capacidad de los partidos políticos para movilizar grupos. Entonces, creo que valoré más la democracia argentina, encontré elementos de fortaleza que no había visto en Perú. Cuando Menem se fue a la reelección y no pudo porque fue políticamente imposible por la fortaleza de la oposición, la opinión pública y por su propio partido.

Sobre el Partido Justicialista, ¿podría ser considerado como un caso emblemático de los partidos políticos en la región?

El universo de los partidos políticos en América Latina es muy heterogéneo, por lo que es difícil afirmar que existe un partido político emblemático. El Partido Justicialista es mucho más grande que los partidos políticos promedio, sigue siendo un partido de masas. Es un partido con una identidad bastante fuerte aunque menos que hace treinta o veinte años. Me enseñó a ver que hay organización partidaria que sí se ha formado en algunos países la región.

Tampoco es un caso único, pero, tal vez, sí es un caso exitoso. Podemos encontrar similitudes entre el peronismo y el fujimorismo. Actualmente una hipótesis que vengo trabajando es sobre la debilidad o concepción de los partidos políticos en el Perú. Para mi sorpresa creo que las condiciones para la reconstrucción o consolidación son más fuertes en el fujimorismo que en cualquier otro partido político peruano. No tan grande como el aprismo o el peronismo en su momento, pero dentro de su bloque, que puede ser un 20 por ciento del electorado, tienen militancia, una estructura e ideología, una identidad que incluye una visión compartida de la historia, algo que ya no se ve en otros partidos políticos, incluyendo el Partido Aprista Peruano, en donde existe una generación cada vez más antigua. Y creo que en esa época, la primera parte de los años dos mil, una época en la que ellos perciben que eran atacados o perseguidos y que terminó con el juicio a Alberto Fujimori, ayuda a consolidar una identidad fuerte. Es el único partido que considero, hay gente que se puede levantar de la cama, sin ser pagado, para ir a hacer trabajo partidario; es decir, tienen activistas o militancia y algo de identidad partidaria. Eso no lo veo, obviamente, en Perú Posible, ni en Solidaridad Nacional, tampoco en el Partido Nacionalista y es muy débil en el Partido Aprista Peruano o en el Partido Popular Cristiano.

La teoría sobre el autoritarismo competitivo

Sobre el texto que publicó junto a Lucan Way.¹¹ ¿Cómo se interesó por los autoritarismos competitivos y cómo desarrollaron este término?

Este tema surgió a partir de mi experiencia viviendo en el Perú durante los años 1997 y 1998. Guarda relación con el artículo académico que publique con David Collier. Hicimos una

¹¹ LEVITSKY, Steven y WAY, Lucan. *Competitive Authoritarianism; Hybrid Regimens after the Cold War*. Cambridge: Cambridge University Press, 2010.

presentación sobre ese trabajo a la que asistió mi esposa. Liz, mi esposa, había ganado una beca para estudiar en Estados Unidos. Expuso D. Collier y yo respondí las preguntas del público. Ella me preguntó qué tipo de democracia tenía el Perú en el año 95 y yo no sabía, porque todavía no había estudiado el caso peruano, pero le respondí que podía ser considerada como ‘democracia delegativa’ y que, recientemente, la definían como “democracia autoritaria”. Luego, se acercó y me dijo que había sido la charla más inútil que había escuchado en su vida. Me preguntó ¿qué es una democracia autoritaria?, que no tenía sentido y era una tontería, y yo me enamoré de ella.

Lo cierto es que no teníamos un concepto para este tipo de régimen híbrido. En el año noventa me reuní con Lucan Way, un compañero de clase del programa de doctorado con quien empecé el trabajo en los noventa y continuamos trabajando juntos desde entonces. Él recién había llegado de Ucrania y nos dimos cuenta que Ucrania y Perú eran regímenes muy parecidos, meses antes de la caída de Fujimori. Comparamos los dos casos y nos dimos cuenta que guardaban muchas similitudes y no existía un concepto que lo explicara, ya que no había sido estudiado. Primero, escribimos un artículo académico comparando Perú y Ucrania y después otro en el que expandimos los casos, hicimos un análisis de 12 casos y, después de eso, decidimos hacer un libro con todos los casos, que son 35.

En su estudio con Lucan Way plantean que durante la década de los años noventa hubo un contexto especial que dio paso a los autoritarismos competitivos. En todo caso, ¿el desarrollo de estos regímenes fue único de esa época o cree que pudo haber regímenes de autoritarismo competitivo anteriores, como el gobierno de Perón por ejemplo? ¿Podría decirse que fue el contexto del Consenso de Washington y las transiciones, la reducción del Estado, lo que dio paso a los autoritarismos competitivos?

No sé si haya sido el Consenso de Washington. Siempre han existido esos regímenes. Ahora, por

ejemplo, existían seis o siete, entre ellos Senegal, Botswana, Zimbabwe, y quizás Filipinas; sin embargo, el número incrementó de seis o siete, en los años ochenta, a treinta y cinco o treinta y siete en los años noventa, porque cambió el contexto internacional. Es un contexto de hegemonía liberal-occidental, en el que el poder dominante, militar-económico, presenta esta tendencia. Hay evidencia de ello en los años veinte, entre las dos Guerras Mundiales en Europa, en países orientales como Polonia y Hungría, surgieron varios autoritarismos competitivos.

Hay un poder dominante en el mundo que afecta el comportamiento de las élites de los países de la periferia. No todos, no los que tienen petróleo, no los que tienen mercado doméstico como China, pero sí la mayoría de los países periféricos del mundo tienen que estar orientados. Es decir, de dónde viene la cooperación internacional, las armas, la legitimidad política internacional. En los años noventa esto era muy fuerte, por eso nosotros planteamos que estos factores influyen en la proliferación de este tipo de régimen.

En ese sentido, ¿cuáles fueron los factores clave que generaron un autoritarismo competitivo en el Perú?

En primer lugar, considero que el colapso de la democracia es bastante sobre determinado; es decir, existen muchas pautas del fracaso de la democracia peruana, por ejemplo, que tiene instituciones muy débiles, una economía que fracasó y, desde la perspectiva constitucional, que existe una fragmentación del sistema de partidos, así como minorías en el congreso. Hay una gran cantidad de causas para el quiebre de la democracia. Todo esto sumado a la guerra interna de Sendero Luminoso. Pocas democracias del mundo serían capaces de sobrevivir las crisis de los años 89, 90, 91 y 92 en el Perú, por lo que no debería sorprender el colapso de la democracia: ninguna democracia en la historia del Perú había durado más de 12 años, se trataba de una democracia débil que enfrentó una tormenta gigantesca.

¿Por qué se convierte en autoritarismo competitivo? Tengo dos respuestas. Primero, los militares se dieron cuenta de que era muy difícil sostener un régimen militar. La idea principal, a partir del Plan Verde, en 1989, quizás fue de instaurar algún régimen de tipo militar, pero poco a poco se fue descartando, previo a la década del noventa. La idea era una dictadura civil.¹² Además, una verdadera dictadura también fue descartada cuando la comunidad internacional respondió fuertemente al golpe del año 92. Es así que, debido a la presión externa, era imposible o muy costoso consolidar un régimen autoritario tradicional, ya sea militar o cívico; había que volver a un régimen electoral. Por ello considero que un golpe de Estado y el surgimiento de un autoritarismo, durante los años 90, traería como resultado un autoritarismo competitivo.

Otro elemento que yo podría añadir, que estoy pensando en los últimos meses, es que existe una fuerte relación entre populismo y autoritarismo competitivo. Cuando se encuentran populistas exitosos que asumen la presidencia existe una tendencia de pasar de la democracia hacia algún tipo de régimen autoritario competitivo. Por la manera de movilizar su base en contra del *establishment* político, crea un conflicto fuerte entre la vieja guardia y el *outsider* bajo un contexto en el que las instituciones son muy débiles.

Por esta razón, creo que la dinámica en el Perú en los noventa es parecida a lo que hemos visto en Venezuela a partir del año 98, así como también en Ecuador y Bolivia en los últimos años. Es decir, se trata de populistas electos que giran hacia un tipo de autoritarismo competitivo. Es así que, siendo el de Fujimori un régimen de derecha y los otros tres más de izquierda, el elemento común es que son populistas.

En cuanto a los niveles de autoritarismo competitivo, ¿en qué nivel podría encontrarse el régimen de Fujimori en comparación con otros en la región? ¿Cómo comparar los autoritarismos competitivos de la región latinoamericana con otros países, como por ejemplo, los postcomunistas?

Venezuela es una excepción parcial, pero en general los autoritarismos competitivos en Latinoamérica son más débiles que otros en el mundo. Son más inestables por dos razones. Primero, reciben más presión internacional. Es decir, la relación con países occidentales es más fuerte en esta región que en África o Rusia, por lo tanto la presión externa aumenta los costos del abuso de poder en Perú y Ecuador.

Segundo, cuando un autoritarismo competitivo surge de un populismo suele ser un régimen débil. Normalmente el populismo surge en casos en los que el Estado es bastante débil y los partidos carecen de institucionalización. Tal como lo señalamos en nuestro análisis, encontramos que los autoritarismos competitivos más duraderos o más estables, son los que tienen un Estado y partido fuerte, por ejemplo los casos de Malasia, Taiwán, Zimbawe. Los casos como Bolivia que tienen un Estado muy débil y partido de gobierno un poco más fuerte van a ser más gobernables. A diferencia de Perú y Ecuador, en los que el partido de gobierno es casi inexistente y el Estado es débil, pueden durar cinco o diez años, si hay crecimientos, si hay milagros como Fujimori en el año 92, o si el presidente tiene altos niveles de popularidad, como en Ecuador hasta hace poco o Fujimori en el año 95, pero es muy difícil consolidarse.

¹² En julio del año 1993 la Revista Oiga publicó fragmentos de un plan militar que tenía como unos de sus objetivos adueñarse del poder político. Para Oiga, este plan, conocido como el Plan Verde, explicaba las razones del autogolpe del cinco de abril del año 1992, durante el gobierno fujimorista, pero además el importante peso político que iban a tener los militares en el futuro político del país.

Entonces, los regímenes que han aparecido en los últimos años en América Latina son más débiles y menos duraderos. Venezuela es un caso aparte, por la existencia del petróleo, que le da más recursos a Chávez y le da más autonomía internacional.

Usted señala en uno de sus libros, *Informal Institutions, coeditado con Helmke, que la discusión en América Latina ha girado en torno a la investigación y profundización de la democracia, pasando por alto el tema de las instituciones informales. En ese sentido ¿Por qué resulta útil analizar el tema de calidad de la democracia y qué propondría ante esta perspectiva?*¹³

La pregunta tiene dos partes. Tengo algunas dudas de la calidad de la democracia, pues considero que existe una tendencia de incluir todas las cosas que nos gustan o que consideramos positivas, dentro de este concepto. Pienso que es lo mismo que ocurrió con el concepto de consolidación de la democracia, es decir una democracia consolidada tenía que tener una sociedad civil, instituciones que funcionan, *checks and balances*, etcétera. Sin embargo, posteriormente nos percatamos de que Argentina, a pesar de no tener ninguna de esas cualidades, era una democracia consolidada. Nosotros, los politólogos, miramos a los países como Argentina, Brasil, Colombia y Perú con problemas, a pesar de que podrían ser consideradas como democracias consolidadas. Aún no nos sentimos bien en decir que Argentina es una democracia consolidada, por ejemplo, igual que Suecia, debido a la desigualdad, el abuso de poder, la corrupción y el clientelismo. Es por ello que tendemos a crear otro nivel para entender la diferencia entre Suecia y Argentina.

Pienso que el concepto de calidad de la democracia podría ser útil, pero no hay que incluir dentro del concepto todo lo que consideramos que es 'bueno'

de una sociedad. Tal como ha mencionado, en algún sentido, O'Donnell, pero sobre todo Sebastián Mazzuca: la calidad del Estado es una dimensión que no necesariamente tiene que ver con el régimen. La corrupción, el patronazgo, está relacionado principalmente con el Estado y no con el régimen. Entonces, decir que es una democracia de baja intensidad porque haya corrupción, es echar la culpa a la democracia por algo que es problema del Estado.

En los años ochenta, cuando Guatemala pasó de ser un régimen militar a ser un régimen civil, hubo democratización. El Estado era débil en ese entonces y lo sigue siendo hoy en día, esto demuestra que no es un problema del régimen, sino del Estado. Si analizamos la calidad de las instituciones democráticas, es decir cómo funciona el congreso o el sistema electoral, sí encontramos una relación con el régimen. Sin embargo, optaría por una conceptualización, con una operacionalización más estrecha y más clara de la calidad de la democracia. Es allí que las instituciones informales juegan un papel interesante.

En inglés utilizamos términos que se parecen, pero que tienen significados diferentes. Como ocurre con los casos de *goodgovernance*, tema que propone mucho el Banco Mundial, y gobernabilidad. Cuando se utiliza el término *good governance*, está relacionado a cómo reducir el clientelismo, el patronazgo y corrupción. Por otro lado, *governability* es la capacidad de gobernar en democracia, sin crisis para el presidente del congreso, o sin protestas sociales que paralicen a la sociedad, ni al gobierno. Entonces, gobernabilidad hace referencia a mantener cierto orden y poder implementar políticas en democracia. Muchas veces se mencionan ambos términos para analizar la calidad de la democracia, pero muchas veces se juntan o se asume que van juntos.

¹³ LEVITSKY, Steven y HELMKE, Gretchen. *Informal Institution and Democracy: Lessons from Latin America*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2006.

Creo que las instituciones informales son claves para la gobernabilidad en el mediano plazo. En un país donde el Estado no funciona bien, donde hay mucha pobreza, donde la economía puede ser volátil, donde hay mucha desigualdad, donde las instituciones no funcionan bien, especialmente a nivel subnacional, sería difícil de gobernar en democracia. Es allí donde las instituciones informales van a ser importantes para la gobernabilidad, pues son reglas de juego que facilitan la construcción de coaliciones, la negociación y el compartimento del poder.

Brasil es otro país comparado a lo que era hace veinte años, entre los años 91 y 92, cuando cae Collor de Mellor. Con un sistema de partidos fragmentado, alto nivel de desigualdad, un Estado que no funciona en la periferia, reglas de juego electorales señaladas por sus problemas, fue considerado ingobernable. Actualmente, aparece como otro país. No han cambiado su constitución, no han cambiado mucho su sistema electoral, las reglas del juego formales se han mantenido más que todo; lo que sí se ha consolidado son varias instituciones informales, que ayudan, en mi opinión, en la gobernabilidad, más que todo en la construcción y mantenimiento de coaliciones multipartidarias de gobierno.

En Chile ocurrió algo parecido, sobre todo en la década de los noventa, con los gobiernos de La Concertación. Estos desarrollaron varias instituciones de juego informales para compartir el poder entre los varios partidos de la concertación, tomando en cuenta que la figura del presidente es más fuerte que el Congreso. Chile nunca cayó en lo que O'Donnell llama 'democracia delegativa', aunque según la Constitución pinochetista el presidente tiene un poder superior frente al congreso. La democracia chilena funciona mejor, no totalmente, pero en parte debido al surgimiento de instituciones informales.

Normalmente, cuando se mencionan a las instituciones informales, se hace referencia al

clientelismo, patronazgo, corrupción, redes. Son vistas como factores que van en contra de la calidad de la democracia y que la debilitan, pero hay otras instituciones informales, que cumplen un rol importante para el funcionamiento de las instituciones formales, y por tanto, también para que funcione la democracia.

¿Qué opinión tiene sobre el estudio de la Ciencia Política en Perú? ¿Considera que se recogen las discusiones de otros países?

No sabía qué esperar en cuanto a la calidad de la Ciencia Política y de los alumnos de pregrado de acá. Conocía muy poco y he quedado sorprendido de la calidad de los estudiantes. Es una especialidad nueva y depende mucho de un grupo pequeño de politólogos, dentro del cual Martín Tanaka ha jugado un papel muy importante. Se ha producido un poco de choque generacional que no tiene que ver con los estudiantes, sino entre los profesores, la vieja guardia y un grupo influenciado por la teoría y método de los Estados Unidos. Sin embargo, se viene un cambio de generación, con un grupo de politólogos que actualmente están terminando su doctorado en los Estados Unidos y, creo que han participado y dictan cursos acá. Espero que vengan en los próximos años a hacer crecer y consolidar la Ciencia Política, Eduardo Dargent, Paula Muñoz, Carlos Meléndez, Alberto Vergara, y otros. Tengo mucha esperanza en ese sentido, sobre todo, porque hace quince años o veinte años, un peruano que hacía su doctorado en Estados Unidos no tenía tanto interés por regresar. No sé si los cuatro van a venir, pero muchos ya están decidiendo volver y me parece muy bueno.

Con solo cinco años, me impresiona la calidad de la enseñanza y del programa de Ciencia Política de la PUCP. En mi clase del semestre pasado, los alumnos de pregrado, que estaban muy avanzados en sus estudios, me dejaron impactado por cuánto habían leído, por cómo manejaban la teoría y las cuestiones metodológicas. Han importado debates

teóricos que se dan en Estados Unidos y otros países latinoamericanos, temas que se discuten actualmente. No están atrasados, como hubiese sido el caso hace unos veinte años o como quizás en otras facultades. Esto depende mucho de la pertinencia de los profesores. Quizás deberían debatir y cuestionar un poco más. También es una consecuencia de que hay pocos politólogos reconocidos académicamente en el país.

Hace años que no se cuestiona mi trabajo en Harvard. Ha habido un cambio importante dentro de los pregrados de las universidades élites de los Estados Unidos. El espíritu de cuestionar la autoridad, a los profesores, de debatir o pensar críticamente ha desaparecido, comparado con hace veinte o treinta años. Creo que los cuestionamientos recibidos en mi estadía dentro del Perú, me han impulsado académicamente. Si bien, hay un déficit en investigación, no solo para los estudiantes sino también en maestría. Los que hacen doctorado y los propios profesores no tienen tiempo ni recursos para hacer lo que yo hice, es decir realizar un trabajo de campo de 18 meses en Argentina. Tenemos la suerte de que existen ahora, cada vez más, recursos para investigación y si la situación económica sigue mejorando, creo que es un paso que ustedes van a poder mejorar y crear una situación en la que todos, estudiantes y profesores, realicen trabajos empíricos menos superficiales. Pero soy muy optimista y por eso tengo la intención de mantener una relación permanente con la PUCP.

Sobre la investigación que viene haciendo sobre la izquierda en América Latina ¿qué trabajos viene desarrollando y que otros tiene pensador realizar a futuro?¹⁴

El trabajo sobre la izquierda es un libro compilado. Kenneth Roberts, es un profesor de Cornell y un amigo desde hace muchos años;

lo conocí cuando hice pre grado en Stanford y era el asistente del curso que estaba dictando. El realizó su doctorado y abordó parte del tema de la izquierda en Perú. Siempre nos interesó el tema de la izquierda en América Latina, principalmente en los años noventa e inicios del 2000, cuando la izquierda parecía muerta. Entonces, cuando surgió este fenómeno decidimos hacer algo y realizamos varias conferencias. Varios expertos sobre la izquierda, de distintos países, nos reunimos e hicimos un libro intentando explicar la variación de este fenómeno en la región. Es decir, buscamos responder ¿por qué hay una izquierda más democrática y moderada en Chile, Uruguay, Brasil y, más plebiscitaria y estatista en Venezuela, Bolivia y Ecuador? Consideramos a Bolivia, Ecuador y Argentina como casos medios, no asumimos la idea de que exista una izquierda ‘buena’ y una ‘mala’, una izquierda radical y una moderada. Consideramos que es un poco más complicado. Pero desarrollamos una teoría histórica-institucional, sobre por qué algunas izquierdas terminan gobernando de una manera y otras terminan gobernando de otra manera, esa es la propuesta del libro.

Actualmente estoy empezando un proyecto sobre el colapso de los partidos. Soy muy pesimista sobre la reconstrucción de los partidos políticos en el Perú y estoy desarrollando algunas ideas de una teoría de por qué, una vez que cayeron, ha sido tan difícil reconstruir los partidos. Si volvemos, hace diez años, en la transición democrática, muchos guardaban el optimismo sobre el resurgimiento de los partidos. Hubo muchos esfuerzos institucionales tales como la reforma electoral y la ley de partidos. Se creía que se iban a fortalecer los partidos pero no se ha producido un cambio significativo.

Estoy desarrollando una teoría un poco más histórico y de *path dependence* (dependencia de la

¹⁴ LEVITSKY, Steven y ROBERTS, Kenneth. *The Resurgence of the Latin American Left*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2011.

senda), que a veces se produce una coyuntura crítica y de allí la dinámica de un país sigue cierto camino que es difícil salir. Recién estoy empezando a investigar, pero creo que dado el colapso total de los partidos en los años noventa, existen varias razones por las que ha sido difícil y poco probable que se logre la reconstrucción de los partidos. Lo que estoy empezando a investigar es cómo funciona la democracia si no hay partidos. Pasamos mucho tiempo pensando en cómo reconstruirlos debido a que se asume, dentro de la Ciencia Política, que la democracia no puede funcionar sin partidos. En ese sentido, Perú es un 'laboratorio', porque no existen partidos políticos. Es una política que

funciona y se organiza alrededor de candidatos individuales. Creo que los políticos van a tener que crear y mantener reglas de juego, muchas veces informales, para hacer funcionar esa democracia.

Recién estoy comenzando. Una idea que surge es, viendo los partidos, que el partido que más posibilidad tiene de consolidarse es el fujimorismo. Esto sería una paradoja porque el fujimorismo es abiertamente anti-partidista. Durante su gobierno hizo mucho para colapsar a los partidos, a veces a propósito, a veces no. Veinte años más tarde, es el que está en condiciones de ser el partido más fuerte en el Perú.